

## 1996, Año Internacional de la Educación Permanente

# La escuela ya no es el templo del aprendizaje

— Fernando Pariente —

*El próximo año ha sido declarado el Año Internacional de la Educación de adultos. Todas las celebraciones de este tipo de efemérides persiguen el objetivo de concienciar a la sociedad de un problema importante y el tema propuesto para 1996 nos lleva a la reflexión sobre un aspecto esencial del mundo actual: la educación proyectada más allá de la etapa vital que se le considera propia. Hablar de educación de adultos implica que la educación considerada en forma normal no abarca ese período de la vida, pero en realidad eso ya no es así.*

### Educación y cultura

Durante mucho tiempo, y valga esto de marco de referencia inicial, hemos separado los campos de la educación y de la cultura como si fueran algo diferente.

Hemos circunscrito la educación a una etapa del desarrollo de las personas y la damos por concluida en el momento en que se accede al mundo laboral.

**Educación** es, en este sentido, todo aquello que pertenece a la preparación para acceder al trabajo; lo que afecta a unas edades que van desde los primeros años de la vida de un niño hasta su juventud. La **cultura** la relacionamos, sin embargo, con el ocio de quienes ya consideramos adultos. Con su capacidad para el disfrute y goce; con los instrumentos capaces de causar y producir sentimientos a través de nuestras distintas capacidades de percepción sensorial o por medio de la inteligencia. La música, la pintura, la literatura, el cine o el teatro son cultura, lo mismo que la reflexión intelectual, el debate, la filosofía, la crítica artística o literaria.

De este modo hemos establecido dos ámbitos específicamente distintos y esto se hace evidente en el hecho de que administrativamente organizamos su actividad también a través de dos entidades distintas Ministerio de Educa-



ción; Ministerio de Cultura

El futuro deberá llevarnos a una situación diferente. En el fondo, se trata de un debate sobre cómo deba planificarse y desarrollarse la educación del futuro y eso será siempre un debate apasionante. En la actualidad reservamos el mundo de la educación para lo que en términos generales llamamos "escuela", sean estas del tipo que fueren. Les confiamos su planificación, ejecución y y

confiamos a nuestros hijos durante una serie de años a su custodia para que en ellas se realice su adaptación al mundo.

Una de las consecuencias de la dicotomía entre los conceptos de Educación y Cultura, la que a mí me interesa destacar más en este momento, es que el proceso de educación tiende a aislarse, los centros de educación se amurallan respecto al exterior y se convierten en ghettos.

## No hay una edad para la educación y otra para la cultura

El hombre no debe ser encasillado en un estadio de educación hasta llegar a una edad determinada y empezar a "ser culto" desde el momento en que tal periodo se termina. El mundo actual y su vertiginosa capacidad de evolución demuestran cada día que no existe una edad en la que el hombre aprende y otra en la que pone en ejecución lo que ha aprendido. Hay dos verdades que cada día se abren paso con más claridad y se hacen incuestionables:

- aprendemos siempre y de forma continuada. Hemos de estar en un proceso continuo de aprendizaje.
- la "escuela" no es el único lugar donde el ciudadano de finales del siglo XX puede adquirir conocimiento.

## La revolución de la imagen y los "media"

La segunda mitad del siglo XX ha aportado una nueva fase en la evolución de la pedagogía. Vivimos ya en un mundo en movimiento y comunicación continua: los canales de transmisión de información se han multiplicado de forma insospechada. Hoy son habituales y además están al alcance de cualquiera diversos sistemas de comunicación instantánea de palabras y de imágenes desde cualquier, y hasta cualquier punto del planeta Tierra. Disponemos de los receptores en nuestros domicilios y, generalmente, en número suficiente para individualizar plenamente la recepción. La palabra y la letra impresa han dejado de ser los únicos vehículos de información; la imagen ha irrumpido con fuerza en este campo y ahora es posible crear duplicados de la realidad casi perfectos y con mejores virtualidades didácticas que ella misma. Un ejemplo: hace sólo cien años, un médico que quisiera informar a sus colegas de las innovaciones aportadas por su experiencia, pongamos por caso, en la cirugía del apéndice debía

servirse de su palabra, apoyada por algún dibujo, o de una explicación en un artículo escrito con descripciones poco fáciles de hacer y, a veces, difíciles de entender por el lector. Hoy, la filmación de la operación, con la utilización de poderosos procesos de aumento



*«El profesor se siente todavía indispensable, y en cierta medida lo es, pero no acaba de hacerse consciente de que su "indispensabilidad" radica ahora, no en la transmisión del conocimiento, sino en la evaluación del conocimiento adquirido»*

de las imágenes, nos permite presenciar y analizar hasta las más imperceptibles actuaciones del bisturí sobre los tejidos. Ninguna descripción oral o escrita podría igualar nunca la eficacia comunicativa de esas imágenes.

Mañana será posible que cualquier Juan Pérez de dieciséis, veinte, treinta o cincuenta años, encienda su ordenador en casa, acceda a una red de información telemática, se conecte con el centro de documentación del Hospital apropiado, y tenga a su disposición esas

mismas imágenes de las que acabamos de hablar. La tecnología de un futuro que ya está muy próximo pondrá al servicio de los usuarios, en sus propios domicilios o en centros de documentación de uso público no sólo bibliotecas enteras de las más prestigiadas universidades, sino también imágenes con perfecta definición de cualquier realidad que se haya filmado o grabado en video.

Todo esto sirve para corroborar que hoy el conocimiento está al alcance de cualquier persona sin necesidad de otros intermediarios personales. Es cuestión únicamente de medios y recursos. Ya no es necesaria la figura del maestro que acumula conocimientos sobre realidades a las que difícilmente se puede acceder para poder transmitirlos. Hoy no disponemos sólo de la herramienta de comunicación de la palabra impresa y conservada en libros.

Disponemos ya - y en el futuro mucho más con los sistemas digitales de almacenamiento de imágenes y de textos - de una pluralidad de formas de transmisión de conocimientos. Prácticamente toda la realidad es accesible para todas las personas, y, por tanto, no necesita intermediarios: ella será la verdadera maestra.

## La escuela ya no es el templo del aprendizaje

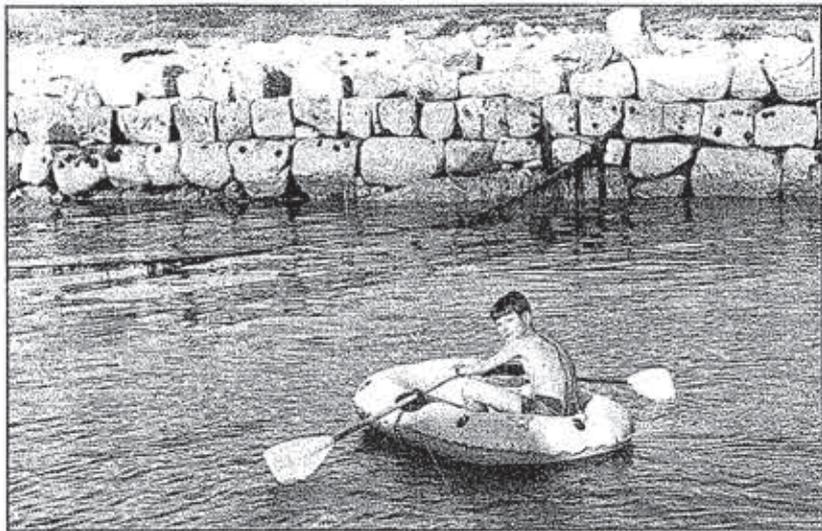
La escuela empieza a ser consciente de esta problemática, pero todavía no la ha asimilado. Los pedagogos saben que está ahí, llamando a la puerta, pero en las aulas todavía subsisten los viejos métodos, anclados en la lección magistral y el libro de texto. El profesor se siente todavía indispensable, y en cierta medida lo es, pero no acaba de hacerse consciente de que su "indispensabilidad" radica ahora, no en la transmisión del conocimiento, sino en la evaluación del conocimiento adquirido. Los profesores cada vez enseñan menos y califican más. La pregunta es si realmente es esa la función primordial que deparará el futuro a los docentes. Particularmen-

te creo que no. La función del profesor y de la escuela del futuro deberá estar en la estructuración y organización del aprendizaje. La abundancia de medios y recursos tiene como consecuencia una infinidad de posibilidades en las que alguien tiene que poner el orden y la coherencia. La tarea del profesor del futuro se parecerá más a las que tienen otras profesiones más técnicas, como la arquitectura o las ingenierías. El profesor tendrá que diseñar modelos de aprendizaje en los que combinará los diversos recursos disponibles, en función de unos objetivos específicos que conseguir. La escuela será el lugar donde se organice el conocimiento.

*«Ahora pensamos todavía que la escuela es el sitio en el que se efectúa el aprendizaje. Los niños van al colegio para aprender y es allí donde tienen que estudiar para conseguirlo»*

Ahora pensamos todavía que la escuela es el sitio en el que se efectúa el aprendizaje. Los niños van al colegio para aprender y es allí donde tienen que estudiar para conseguirlo. Partiendo de esa concepción la escuela se cierra sobre sí misma y se aísla del mundo circundante para conseguir un clima exclusivo de aprendizaje. Construye muros que la separan de la vida cotidiana. No en vano nuestras escuelas y universidades son herederas de las escuelas monacales y universidades eclesiásticas medievales. Reproducen el modelo de los monasterios en los que los monjes se aislaban del mundo para entregarse a la oración y encontrar a Dios. Los escolares se aislaban para entregarse al estudio y conseguir el conocimiento y la ciencia. Esta estructura se adecuaba muy bien al sistema docente de transmisión de los conocimientos desde un maestro sabio a unos discípulos ávidos de aprender.

Cada vez quedan menos razones para mantener este aislamiento de los centros escolares. Hace años surgió en los Estados Unidos una corriente pedagógica que abogaba por la existencia de una "Escuela sin muros". Se referían a los muros interiores del centro escolar y postulaban un espacio educativo en el que conviviesen alumnos de distintas edades que compartiesen aprendizajes



unificados no tan estructurados en asignaturas y materias independientes; en definitiva, una escuela no graduada. La "Escuela sin muros" que necesitamos ahora es una escuela sin muros exteriores, abierta al mundo y dispuesta a utilizar sus innumerables recursos de aprendizaje.

### **Abrirse al entorno, un primer paso**

Las instituciones educativas nunca han sido excesivamente innovadoras. Cuesta mucho cambiar algo en pedagogía. Por eso es previsible que la revolución futura se tome un cierto tiempo para desarrollarse.

Volvemos a encontrarnos aquí con el tema que desarrollé al principio de la conferencia y que la da título. La dicotomía entre educación y cultura ya no nos sirve. Quizá en el futuro educación y cultura deban ser una misma cosa y estar al servicio del hombre de "por vida".

El que los centros educativos se abran a la utilización de los recursos del entorno puede ser un primer paso con suficientes garantías de seguridad y no muchas dificultades de ejecución. Empiezan a verse en las ciudades alumnos que salen a la calle para aprender. Ya no resulta insólito encontrarse grupos de clase estudiando edificios y monumentos, o contemplando una exposición o asistiendo a un concierto. Hay un movimiento bastante fuerte en las corporaciones municipales para facilitar esta clase de servicios a los centros escolares de sus municipios y todo ello parece esperanzador. En la

actualidad la educación medioambiental urbana está en un proceso de consolidación de experiencias que será necesario afianzar para conseguir que sea el primer paso de una verdadera revolución pedagógica y didáctica.

### **Nuevo enfoque de la Educación de Adultos**

Todos los ciudadanos aprendemos en el marco de nuestro entorno. Aprendemos en el cine, en el periódico, en el teatro, en el concierto, en la tertulia del café o en la discusión de la taberna. Ponemos las bases de un aprendizaje cuando nos detenemos ante el kiosco, observamos la oferta de vídeos semanales y nos decidimos por uno determinado. También aprendemos ante el televisor de casa, en el estadio o en las calles de nuestra ciudad. Podemos disponer, ya sea personal, ya sea colectivamente, de toda suerte de eficaces instrumentos. Sin embargo, no todos los conocimientos que adquirimos tienen la misma calidad; ella dependerá de la oferta que encontremos en nuestro entorno, de su abundancia y de la selección que hayan realizado los responsables de elegirla.

Por ello quien se preocupe de la enseñanza de los adultos no tiene que pensar tanto en aulas para mayores de 20 años, cuanto en poner al servicio de la comunidad todos los mejores recursos e instrumentos de una cultura rica, viva y actual.